

# GEOESTRATEGIA DE LA ENERGÍA

Por FRANCISCO JOSÉ BERENGUER HERNÁNDEZ

## La lucha por los recursos

El binomio territorio-recursos se ha manifestado repetidamente como una de las causas de guerra históricamente más frecuentes, incluso desde las fases más primitivas de la evolución del hombre (1) como ser perteneciente a un grupo diferenciado de «los otros», si bien se ha interpretado tradicionalmente y, en realidad hasta época muy reciente, como la posesión por el grupo en régimen de exclusividad –un matiz muy importante– de un territorio y de los recursos en él contenidos, desde los cinegéticos hasta los productos de la agricultura, el agua, los minerales y, por supuesto, los recursos energéticos.

En nuestros días este concepto ha sufrido una evolución evidente, puesto que ante el acelerado proceso de globalización sufrido en los últimos siglos, y muy especialmente en las últimas décadas, los recursos necesarios se pueden encontrar, y se obtienen de hecho en numerosas ocasiones, en localizaciones distintas y frecuentemente muy alejadas del territorio propio, situadas por tanto en territorios ajenos, contribuyendo esta circunstancia a alumbrar concepciones respecto a los intereses nacionales desgajadas del entorno inmediato del solar patrio, entrando en el espacio de los intereses compartidos con otras naciones y sus lógicas e inmediatas consecuencias: las alianzas, pero también, inevitablemente, el riesgo de conflicto.

---

(1) DAVIE, Maurice R.: *La guerre dans les sociétés primitives, son rôle, et son évolution*.

Aun admitiendo el carácter eminentemente político de los conflictos y, por tanto, de su expresión extrema que es la guerra, parece evidente que la búsqueda de recursos necesarios para el desarrollo de los pueblos, su bienestar y prosperidad, se muestra repetidamente como una causa no sólo frecuente, sino de carácter esencial, pudiendo afirmarse que la necesidad, real o sentida, de disponer de unos determinados recursos en manos de un grupo distinto al propio ha sido uno de los principales factores desencadenantes de crisis, conflictos y guerras. Tanto es así, que la disponibilidad de recursos necesarios y accesibles ha concurrido necesariamente en el proceso conducente al auge y dominio de algunas naciones sobre el resto, tanto desde una perspectiva regional como, en una escala más amplia, global. Así podemos observar cómo Estados Unidos, situado en los últimos lustros en una situación de superioridad que casi se podía definir como integral –militar, económica, diplomática, tecnológicamente– consume por sí sólo el 30% de los recursos naturales del planeta (2).

Del mismo modo, y desde un punto de vista aún más interesante para los propósitos de esta *Monografía*, la negación del acceso a las fuentes de los recursos necesarios tiene como consecuencia lo que el padre de la Polemología, injustamente olvidado en nuestros días, expresó del siguiente modo:

«Provoca la eliminación progresiva de las potencias que no disponen de vastos territorios y, especialmente, de recursos completos de materias primas» (3).

Por supuesto en sociedades tan complejas como la nuestra resulta aventurado afirmar tajantemente que la lucha por los recursos es la única causa última de los conflictos recientes y en desarrollo en el momento de escribir estas palabras, pero no es menos cierto la posible existencia de dos niveles que coexisten y conforman la realidad. Por un lado una causa última primordial, de naturaleza, tal y como defienden numerosos autores, económica y por otro un conjunto de causas aparentes, secundarias o incluso puestas en evidencia por los actores, fundamentalmente el agresor, para enmascarar las auténticas causas del conflicto, que serían siempre de marcado carácter económico y ligadas, por tanto, a la búsqueda y explotación de recursos. Estas causas fatuas actuarían ante

---

(2) KLARE, Michael T.: *Guerras por los recursos*, p. 130.

(3) BOUTHOU, Gaston: *La guerra*, p. 39.

la opinión pública de un modo similar a como los destructores protegían antaño a las unidades principales de las escuadras cuando la situación táctica se tornaba desfavorable; tendiendo una densa cortina de humo que ocultaba a los buques de las vistas del enemigo y dificultaba el tiro.

En esta corriente de pensamiento resulta paradigmática la visión de Marvin Harris, que contempla la guerra como una competición mortal a causa de la escasez de recursos (4). Sólo desde esta óptica podría entenderse la gran distancia existente entre el interés demostrado por las potencias en ciertas intervenciones llevadas a cabo con el fin de proteger a los refugiados, proporcionar ayuda humanitaria a poblaciones en situación famélica y de extrema necesidad y expandir la democracia sobre la faz de la Tierra, frente a otras ocasiones en las que la situación de los refugiados, necesitados o faltos de democracia es similar a las anteriores, pero en las que las mismas potencias no muestran interés alguno en intervenir con la prontitud y la implicación necesarias.

Sin caer en esta posición un tanto extrema, porque su aceptación llevaría a minimizar en exceso otros factores históricamente tan relevantes desde el punto de vista polemológico como la religión, los conflictos dinásticos y otros, sí parece acertado concluir en la gran importancia que la lucha por los recursos ha tenido, tiene y muy probablemente tendrá en la aparición y desarrollo de los conflictos y las guerras, si no como causa última en todos ellos, sí como elemento multiplicador en su abundancia y relajador en su ausencia, o viceversa, impulsando a unos pueblos contra otros en lo que Bouthoul llamó guerras de miseria y guerras de superabundancia (5).

### **La lucha por los recursos energéticos**

Los recursos energéticos no han tenido protagonismo en la secular lucha por los recursos hasta tiempos relativamente recientes, debido a que no se ha desarrollado una sociedad y una «economía energívora» como la define el Libro Verde de la Comisión Europea (6) hasta el inicio de la economía industrial ya entrado el siglo XIX. Esto no significa que anteriormente no hubiese un cierto consumo de energía, tal como la uti-

---

(4) HARRIS, Marvin: *Introducción a la antropología general*, p. 469.

(5) BOUTHOU, Gaston: *La guerra*, p. 43.

(6) *Hacia una estrategia europea de seguridad del abastecimiento energético*, p. 14.

lización de la leña, la corriente de los ríos, la combustión de diferentes tipos de aceites, el viento, etc., pero se trataba en todo caso de una utilización fundamentalmente local de unas fuentes que eran, en su inmensa mayoría, renovables y que no estaban sujetas, en general, a riesgos de desabastecimiento ni a necesidades de transporte a largas distancias.

## **La primacía del carbón**

No es hasta la invención de la máquina de vapor y su aplicación a la incipiente industria y al transporte cuando el consumo de una fuente de energía concreta, en este caso el carbón, se hace masivo, con la consecuencia inmediata de su impacto tanto en la economía como en el ámbito de la defensa, ya que las Armadas adoptan rápidamente la propulsión a vapor en sus buques y los Ejércitos el ferrocarril como el medio más eficaz de realizar los movimientos de tropas necesarios, tal como se evidenció en las guerras de Crimea y de Secesión Norteamericana. Este proceso llevó aparejado un incremento muy importante de la demanda, producción y transporte del carbón, que se convirtió en la fuente de energía principal.

Dado que el carbón, aunque evidentemente no renovable, se encuentra presente, en mayor o menor medida, en casi todas las regiones del planeta, su producción y transporte no se convirtió en un factor geopolítico relevante. No sucedió lo mismo en lo que se refiere a la disponibilidad en el lugar y el momento adecuados de carbón para abastecer a las flotas de guerra de países en conflicto. Un ejemplo esclarecedor de este novedoso condicionante lo constituye las grandes dificultades encontradas por el almirante ruso Rozhstvenski para carbonear (7) con los consiguientes, y quizás decisivos, retrasos en su periplo desde el Báltico hasta su fatal destino en el estrecho de Tsushima el 14 de mayo de 1905. Un segundo ejemplo, mucho más cercano y doloroso, se presenta en la absoluta falta de libertad de maniobra que el almirante Cervera sufrió en su viaje a Cuba durante la guerra hispano-americana de 1898, enteramente condicionado por la imperiosa necesidad de hacer carbón tras la travesía del Atlántico (8).

---

(7) PLESHAKOV, Constantine: *La última Armada del zar*, pp. 198 y siguientes.

(8) ESCRIGAS RODRÍGUEZ, Juan: *La Armada en 1898. Un enfoque integral*, pp. 615 y siguientes.

La primacía del carbón como fuente de energía principal finalizó como consecuencia de los avances experimentados, a caballo del cambio de siglo, en la tecnología de motores. A la invención del motor de explosión por Daimler, que supuso una radical revolución del transporte terrestre, se sumó el paulatino abandono de la máquina de vapor en la propulsión de los barcos, que montaron motores que consumían, al igual que los automóviles, derivados del petróleo, a lo que se sumó el entonces novedoso ámbito de la aeronáutica. En este campo el abandono del carbón por la Armada británica en el año 1912 y su sustitución por el petróleo supuso una «decisión estratégica y de gran calado» (9), que propició decisiones similares de forma generalizada. En cualquier caso, tras la finalización de la Primera Guerra Mundial resultó evidente que, al igual que el siglo anterior había sido el «siglo del carbón», en el siglo XX el petróleo y sus derivados adquirirían una primacía destacada, principalmente a partir de los años cincuenta, época en que sobrepasó definitivamente al carbón como fuente de energía principal.

### **La era del petróleo**

La nueva situación presentaba cambios notables respecto al mundo dominado por el carbón. A diferencia de éste, el petróleo no se encuentra por doquier. Más bien al contrario, ya que sólo aparece en regiones concretas distribuidas irregularmente por el planeta. De este modo su masiva utilización creó rápidamente una auténtica geopolítica del petróleo, basada en la interrelación de tres factores: lugares de producción, lugares de consumo y las rutas de transporte que unen a ambos.

No obstante, durante varias décadas la relación entre los citados factores fue relativamente plácida, caracterizada por el flujo suficiente, y a un precio razonablemente económico, de petróleo desde los productores a los principales consumidores, salvo en periodos de conflicto abierto en los que la necesidad de disponer de las ingentes necesidades de carburante exigidas para desarrollar «la industrialización de la muerte» en las guerras definidas como «de segunda ola» (10), así como de negárselo al enemigo, condicionó la estrategia de los bandos en liza hasta el punto de convertirse a veces en su elemento determinante.

---

(9) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Validez del modelo polemológico para el análisis de conflictos*, p. 136.

(10) TOFFLER, Alvin y Heidi: *Las guerras del futuro*, p. 64.

## El petróleo como objeto de conflicto

En la Segunda Guerra Mundial se encuentran numerosos ejemplos de hasta qué punto la necesidad de disponer de suficiente petróleo mediatizó las decisiones de los líderes de ambos bandos, principalmente del Eje que no se encontraba en posesión de zonas de producción suficientes para sus necesidades. Como consecuencia de esta carencia potencialmente determinante en el resultado final del conflicto, Alemania renunció a los objetivos iniciales previstos en la Unión Soviética por la operación *Barbarroja* del año 1941 durante la campaña de 1942. Estableció su esfuerzo principal en el sector sur del amplísimo frente con el confesado objetivo de dominar y explotar, entre otros objetivos económicos de primera magnitud, los campos petrolíferos de Bakú con la finalidad de:

«Fortalecer su potencial militar apoderándose del petróleo ruso, como consecuencia de lo cual el enemigo quedaría inmediatamente debilitado» (11).

Similares objetivos, si bien con un grado de prioridad y de asignación de medios inferior, estuvieron presentes en la campaña del Eje en el norte de África en relación con los pozos de Oriente Medio.

La no consecución de estos objetivos causó para Alemania y sus aliados un impacto muy negativo en su esfuerzo de guerra, con un reflejo directo en una severa restricción de la movilidad de sus unidades terrestres y navales, del entrenamiento de sus pilotos e incluso, indirectamente, produjo un efecto psicológico motivador en sus enemigos, principalmente en los norteamericanos, que al disponer de un Ejército totalmente mecanizado con un aparentemente infinito suministro de combustible veían en las carencias alemanas una sólida base para cimentar sus esperanzas de victoria y superar el temor que las reconocidas cualidades del soldado alemán les causaba, tal y como expresó el oficial de Infantería norteamericano Allan Christiansen (12):

«El que ellos usasen caballos aumentaba nuestra fe en que, al final, los venceríamos.»

El protagonismo del petróleo en la guerra sostenida entre Japón y Estados Unidos fue aún mayor, debido a que en este caso no sólo condicionó la lucha sino que representó el papel de detonante del conflicto. En efec-

---

(11) FULLER, J. F. C.: *Batallas decisivas del mundo occidental*, tomo III, p. 584.

(12) GORALSKI, Robert y FREEBURG, Russel W.: *El petróleo y la guerra*, p. 340.

to, la prohibición norteamericana de todos los embarques de petróleo desde la costa oriental a la occidental de América originó una disminución drástica del suministro a Japón (13), lo que precipitó el conflicto entre ambas naciones al tener que optar las autoridades japonesas entre permitir la parálisis de la industria y las Fuerzas Armadas –ya embarcadas en una guerra en China– o un ataque inmediato que les permitiera posesionarse de los recursos petroleros del sudeste asiático.

Pero de modo general y salvo situaciones de guerra como las anteriormente mencionadas, el abastecimiento de petróleo no vivió sus primeras convulsiones hasta la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), como organización intergubernamental en Bagdad durante un encuentro celebrado del 12 al 14 de septiembre de 1960. Países como: Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudí y Venezuela la formaron inicialmente con objeto de coordinar la política relativa a las exportaciones de petróleo. Después se sumaron: Indonesia, Libia, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos, Argelia, Nigeria, Angola y Ecuador, siendo 13 los miembros que componen esta Organización actualmente. A partir de ese momento el petróleo sufrió una profunda transformación pues a su condición antes descrita de objetivo prioritario en la guerra, tanto en su uso como en su negación, sumó su capacidad de coerción en situaciones de aparente ausencia de conflicto.

Dicho de otro modo, el petróleo se convirtió en un arma disponible para su utilización con fines políticos. En agosto de 1973, el presidente egipcio Anwar Al-Sadat y el rey Faisal de Arabia Saudí decidieron conjuntamente utilizar el petróleo como instrumento de presión contra el mundo occidental y la OPEP como el instrumento para ejercer esa presión. Esta nueva realidad se manifestó por vez primera tras la guerra árabe-israelí de 1973, conocida como guerra del Yom Kipur. Como es bien sabido, en ella, y tras los éxitos iniciales fruto de la sorpresa obtenida, los árabes fueron nuevamente derrotados por Israel, si bien no en un grado tan desastroso como en anteriores enfrentamientos debido a la detención de las hostilidades forzada tanto por Estados Unidos como por la Unión Soviética que «no podían permitirse ver a los árabes nuevamente humillados» (14). La reacción árabe ante este nuevo fracaso militar fue castigar a Occidente, encabezado por Estados Unidos, como principal valedor y apoyo de Israel en la escena internacional. Para conseguirlo,

---

(13) FULLER, J. F. C.: *Batallas decisivas del mundo occidental*, tomo III, p. 509.

(14) BARKER, A. J.: *La guerra del Yom Kipur*, p. 116.

mientras aún se mantenían los combates los países árabes productores de petróleo elevaron su precio un 17% (15) para tres días más tarde establecer el embargo de petróleo a Estados Unidos, acción que tuvo como consecuencia inmediata una nueva subida del precio.

En definitiva, y en el espacio de escasos días, el precio del crudo se elevó artificialmente casi un 400%, demostrando lo acertado del planteamiento árabe. Las consecuencias en Occidente se sintieron inicialmente, como es natural, en el ámbito económico, pero paralelamente y con un efecto de mucho más recorrido, en el psicológico. Por primera vez a Occidente le resultó evidente su fragilidad y su debilidad ante los países proveedores de «su energía».

Desde estos sucesos el mercado del petróleo se ha convertido en algo mucho más complejo que en la simple relación mercantil de oferta-demanda, con un protagonismo relevante en el tablero mundial. Esta influencia no sólo no ha disminuido, sino que se ha ido consolidando en las últimas décadas, de tal modo que en el momento de escribir estas líneas y en referencia al delicado asunto del programa nuclear iraní, voces autorizadas, entre otras en el seno de la OPEP, alertan sobre el precio que podría alcanzar el petróleo en el caso de que se realizara un ataque militar a las instalaciones persas, que podría sobrepasar holgadamente los 200 dólares por barril. No cabe duda que es un factor de enorme importancia a la hora de decidir llevar a cabo finalmente el ataque o, por el contrario, tratar de reconducir la situación por otros medios que no causen la hipotética escalada de los precios del crudo, por lo que, en definitiva, la utilización del petróleo en el ámbito político sigue demostrando su capacidad para influir en las estrategias de las naciones o alianzas limitando la libertad de acción incluso de las mayores potencias.

### **La irrupción del gas natural**

De irrupción, incluso brusca, se puede calificar sin duda la consideración del gas natural como fuente de energía. Conocido con anterioridad por su frecuente asociación con las bolsas de petróleo, se consideraba como un «subproducto inevitable de la explotación petrolífera» (16),

---

(15) ROSELL LASTROERAS, Juan: *Las guerras del petróleo*, p. 13.

(16) Unión Europea: *Hacia una estrategia europea de seguridad del abastecimiento energético*, p. 41.

casi una molestia necesaria. Su descubrimiento como energía viable se produjo a mitad del siglo pasado, aunque su auténtica dimensión no se ha revelado hasta fechas mucho más recientes. Por tanto al hablar de la geopolítica de la energía es obligado referirse a los cambios que el gas ha producido en el panorama energético mundial.

Si se observa detenidamente a los principales productores de gas actuales, así como a los poseedores de las mayores reservas, rápidamente se llega a la conclusión de que la producción de gas natural refuerza aún más la posición de varias naciones y regiones productoras de petróleo. Es el caso de Oriente Medio, Irán y Venezuela, pero además impulsa a una situación de privilegio a otros actores que, sin ser tan importantes en el campo petrolero alcanzan una gran importancia en el gasístico. Se trata de Argelia, las repúblicas de Asia Central y sobre todo de Rusia.

El retorno de Rusia al primer nivel de presencia, influencia y, en definitiva, del poder mundial, se debe a una multitud de factores, tanto materiales –el alto nivel de precios del petróleo en los últimos años ha sido muy importante– como otros de carácter político e incluso anímico, tales como la aparición de un fuerte nacionalismo, la superación de la depresión generalizada que siguió al derrumbe soviético, el retorno de señas identitarias antaño inseparables del alma rusa –en este aspecto el fuerte resurgir de la Iglesia ortodoxa rusa es muy importante (17)– y la recuperación del papel de gran potencia, al menos como percepción de consumo interno, como demostró el fuerte apoyo de la población a la intervención en Georgia en verano de 2008. Sin embargo, y a pesar del peso de todas estas cuestiones, posiblemente el gas ha sido el factor principal de este resurgir. No tanto en cuanto al beneficio obtenido, importantísimo sin lugar a dudas, como a la relación de dependencia que numerosas naciones de la Unión Europea han establecido con el gas ruso, imprescindible para su desarrollo y bienestar, así como el efecto causado en otras naciones que, a la vez consumidoras y ruta de tránsito del gas hacia Centroeuropa, modulan sus relaciones con la Federación Rusa a través del prisma del gas. Entre ellas se pueden incluir a las repúblicas bálticas, Bielorrusia y, sobre todo, Ucrania.

---

(17) NAROCHNÍTSKAYA, Natalia: ABC, 26 de mayo de 2009, entrevista por Esteban Villarejo.

## El combustible nuclear

El tan repetido término del uso de la energía nuclear con fines pacíficos, es decir, como fuente de energía, vive en estos momentos un resurgir evidente. El incremento constante de la demanda de energía eléctrica, el bajo coste relativo de la energía producida, la disponibilidad permanente y la práctica ausencia de contaminación atmosférica emitida, otorgan a la energía nuclear unas ventajas innegables como fuente de energía primaria. Como consecuencia estamos viviendo un incremento importante de su uso, que se traduce en el proyecto y la construcción de numerosas centrales, 30 sólo en China en apenas 15 años, en todo el mundo, a lo que se une la actualización de antiguos reactores con el objeto de prolongar su vida útil, como sucede en Estados Unidos.

La consecuencia lógica es el incremento de la demanda del combustible utilizado en las centrales, en definitiva de uranio. Éste, al igual que sucede con el petróleo, se encuentra distribuido de un modo irregular en la superficie terrestre, por lo que, de nuevo, se puede hablar de una geopolítica del uranio que tendrá un protagonismo creciente en el panorama estratégico mundial. La producción principal se concentra en un reducido grupo de naciones, destacando Canadá con un 22% de la producción mundial, Australia con el 21%, Kazajistán con el 16%, Rusia con el 9% y Níger con el 8% (18), aunque se dispone de otras importantes fuentes de suministro, procedentes tanto del desmantelamiento del armamento nuclear obsoleto o excedente que los acuerdos a alcanzar en breve por Estados Unidos y Rusia va a proporcionar, como de esperanzadoras prospecciones que se están llevando a cabo en numerosas localizaciones.

Pero, si bien se puede utilizar el uranio natural como combustible, como sucede por ejemplo en algunas centrales argentinas, normalmente el uranio natural ha de ser enriquecido para su utilización como combustible, con lo que la capacidad de enriquecimiento adquiere una dimensión crucial en la ecuación atómica, puesto que las tecnologías utilizadas lo pueden ser tanto para producir combustible como para desarrollar un programa nuclear militar. El actual conflicto en torno al enriquecimiento de uranio en Irán radica precisamente en esa posibilidad, por lo que es especialmente interesante la propuesta de Rusia, que tiene actualmente el 50% de la capacidad de enriquecimiento mundial.

---

(18) *CAMECO Corporation*, 2009.

Dicha propuesta consiste en la construcción, que se iniciará a finales del presente año 2009, de un centro internacional de enriquecimiento de uranio. El consorcio estatal ruso Atomenergoprom explicó en un comunicado (19) que la planta, en la que participarán la compañía rusa Tejsnabexport y la kazaja Kazatromprom, estará terminada para 2017. Las instalaciones, operando bajo la supervisión del OIEA (20), «permitirán a los Estados interesados ejercer su derecho, sin discriminaciones y con garantías, a acceder a los beneficios de la energía nuclear», por lo que han sido ofrecidas a las autoridades iraníes a cambio del cese de sus actividades de enriquecimiento, suministrando Rusia directamente el combustible entre tanto hasta la inauguración del centro internacional. Desgraciadamente Irán ha rechazado esta oferta, lo que incrementa las dudas sobre las intenciones del régimen iraní.

Lo que resulta evidente es que el control de la producción de uranio unido a la capacidad de enriquecimiento del mismo es un factor relevante en las relaciones internacionales, que se verá potenciado ante la proliferación de nuevas centrales nucleares, muchas de ellas en países emergentes e incluso en vías de desarrollo, y sobre el que la comunidad internacional debe depositar su atención en las próximas décadas.

### **Nuevas fuentes de energía**

Las conocidas como energías alternativas, representadas principalmente por las energías eólica, solar, hidráulica, producida por medio de biomasa, mareomotriz y geotérmica, presentan desde el punto de vista geopolítico unas características totalmente diferentes respecto a las propias de los hidrocarburos o del uranio. De hecho, simplemente no se puede hablar de geopolítica de las energías alternativas, puesto que su disposición y utilización, en mayor o menor grado, está al alcance de cualquier nación que posea una voluntad firme en cuanto a su utilización y asigne los recursos necesarios. Evidentemente no todas ellas en todas partes. Por ejemplo la riqueza en energía geotérmica de Islandia no es extrapolable a muchos otros lugares, como sucede con la solar de España o la hidráulica de Brasil o Rusia, pero dada la amplia panoplia de fuentes y tecnologías disponibles, estas energías suponen, cuando alcancen su pleno desarrollo tecnológico y en unión de la energía nuclear, la posibilidad de que las naciones energéticamente deficitarias equilibren en gran medida su balance

---

(19) *Atomenergoprom*, a Interfax, 13 de junio de 2009.

(20) Organismo Internacional de la Energía Atómica.

energético. Desde un punto de vista polemológico, su desarrollo y difusión global puede representar un elemento de distensión y disminución de la conflictividad a lo largo del presente siglo.

## **Bibliografía**

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Validez del modelo polemológico para el análisis de conflictos*, tesis doctoral.

BARKER, A. J.: *La guerra del Yom Kipur*, editorial San Martín.

BOUTHOU, Gaston: *La guerra*, editorial Oikos-tau, S. A.

DAVIE, Maurice: *La guerre dans les sociétés primitives, son rôle, et son évolution*, editorial Payot.

ESCRIGAS RODRÍGUEZ, Juan: *La Armada en 1898. Un enfoque integral*, tesis doctoral.

FULLER, J. F. C.: *Batallas decisivas del mundo occidental*, ediciones Ejército.

HARRIS, Marvin: *Introducción a la antropología general*, Alianza Editorial.

KLARE, Michael T.: *Guerras por los recursos*, editorial Urano.

OFICINA DE PUBLICACIONES OFICIALES DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS: *Hacia una estrategia Europea de seguridad del abastecimiento energético*.

PLESHAKOV, Constantine: *La última Armada del zar*, Turner Publicaciones, S. L.

ROSELL LASTROERAS, Juan: *Las guerras del petróleo*, editorial Deusto.

TOFFLER, Alvin y Heidi: *Las guerras del futuro*, editorial Plaza & Janés.